



*Es en celebración del amor y recuerdo de **Ricardo Francisco Biocca** que lleva su nombre nuestra Estancia.*

La presencia de su espíritu está en cada rincón de ella, en cada edificio, en cada árbol y por sobre todo (y es nuestro desafío) en la vida de quienes compartimos con él su tiempo.

Para todos los que no lo conocieron personalmente, el nombre “Ricardo Francisco” que denomina a este bellissimo lugar, puede llenarse de significado y vida conociéndolo a través de lo que sigue...



"Entre sus 20 años, en Noviembre de 1987, y sus 22 años, en Enero de 1989, Richi como todos le decíamos vivió un proceso acelerado de maduración y crecimiento al sufrir y enfrentar un sarcoma de Iwin.

Richi murió el 4 de febrero de 1989, entregando su vida y no perdiéndola. De aquél cuerpo joven y atlético que tuviera en un inicio quedaba a nuestros ojos un muy menguado físico que, sin embargo, proyectaba sobre todos los que lo conocimos una poderosa luz que hablaba de la enorme dimensión espiritual que había desarrollado.

Alcanzó una capacidad de Amar y Sabiduría que pocos seres humanos alcanzan en esta existencia a veces viviendo tres o cuatro veces más tiempo del que él lo hizo.

Durante ese eterno y breve tiempo fue volcando su camino de crecimiento en sus Cartas.

A los que lo conocimos y quisimos se nos hace presente en ellas.

A quienes no tuvieron esa dicha, les sirva su legado para inspirar ante las experiencias límite que les toque vivir la creación de un camino de crecimiento y celebración de la vida, ayudando a que también puedan dar ante ello sus propios frutos”

Sigue a continuación el Mensaje que él nos dejara en “Las Cartas de Ricardo Francisco Biocca”

Primera Carta: ORACIÓN “EL ENCUENTRO”

AGRADECIMIENTO

*Señor gracias, gracias,
por darme lo que no tengo:
por darme Tus fuerzas,
cuando con las mías solo, no me sostengo;
por darme Tu Fé,
para percibirte, cuando no me alcanza con el razonamiento;
por darme tu Gracia,
cuando con mi alegría, no me basta para estar contento;
por darme Tu Paz,
para sobrellevar, sereno, el sufrimiento;
por darme Tu Vida,
para brindarme, teniendo en cuenta semejante ejemplo;
por darme la Vida Eterna,
para ello moriste y resucitaste, dándome salvamiento;
por darme Tu perdón,
cuando te lo pido, con sincero arrepentimiento.*

OFRENDA

*Señor ofrecer, te ofrezco,
lo mucho recibido, más lo poco por mi bien hecho:
del dolor, más que lo sufrido, lo madurado;
del madurar, más que lo asumido, lo crecido;
del crecer, más que lo superado, lo compartido;
del compartir, más que lo recibido, lo entregado;*

*del entregar, más que lo dado, lo amado;
del amar, más que lo poco, todo:
¡Señor te ofrezco, mi vida de cristiano!*

PETICIÓN

*Señor, peticionando te peticiono:
Porque el mal, no encuentre en mi alojamiento;
porque Tu Voluntad, haga de mí su instrumento;
por ésto, que es todo, lo que más valoro,
¡Señor, peticionándote, te peticiono!
AMEN*

Abril de 1988

Segunda Carta: LA CONCIENCIA Y LA INCERTIDUMBRE

Señor hoy me di cuenta lo importante que es el procesar los sentimientos, de lo profundamente social que es el hombre y de la importancia del diálogo profundo (aquel, que se logra cuando se abren al menos dos interioridades).

Muchas veces vemos crecer en nuestro interior, en respuesta a estímulos externos, sensaciones que aunque no se ven claras, ni se hacen notar mucho en un comienzo, se van haciendo sentir cada vez más. Nos produce cierto malestar interno. Es éste el momento de tratar de clarificar esas sensaciones confusas. ¿Cómo? Hay diferentes modos: 1) Tratar de hacerlo introvertidamente, 2) Tratar de hacerlo por medio de la exteriorización. Esta es la correcta; la primera no, porque nunca lograremos objetividad manteniendo las cosas encerradas y bloqueadas dentro de nuestro yo.

La exteriorización, consiste en vertir hacia fuera aquel conjunto de sensaciones, que han tomado suficiente fuerza como para turbarnos en nuestra tranquilidad psíquica y a veces en la espiritual.

Los canales de exteriorización son los siguientes: 1) El personal: en él expresamos nuestros sentimientos en ideas, escritos, pensamientos, o hablando. 2) El interpersonal: es el que logramos por medio del abrirse mutuamente con algún prójimo. Se logra la evidencia, por medio de la objetividad, que nos brinda el confrontarnos con el pensamiento del otro. 3) El espiritual: se da en nuestra comunicación con Dios, especialmente en aquellos momentos en que el Señor nos ilumina.

Señor, hoy ha sido uno de esos días de procesamiento, de lo que sentía me molestaba. He dialogado mucho, me he expresado, y he estado cerca tuyo.

Señor, me he dado cuenta que los recursos humanos y científicos son muy limitados. He deducido que lo que me afecta es la certidumbre, de mi incertidumbre.

Todo ser humano tiene en realidad incertidumbre ante el futuro. Pero muchas veces vivimos una aparente estabilidad, que hace que nuestra tendencia a la omnipotencia, nos haga creer que dominamos el futuro. Es como que el hombre se ensoberbece cuando siente incertidumbre de su incertidumbre (o sea cuando no ve certeramente que su realidad es incierta).

Hoy Señor, yo siento certidumbre de mi incertidumbre. Me doy cuenta como nunca antes sentí, que el hombre es incapaz de por sí solo, de ser tan poderoso como para poder dominar las cosas de este mundo.

Señor, hoy he tomado conciencia clara del poco poder que solo tengo. Gracias, por permitirme ver las cosas más humildemente.

Señor, quiero decirte que en Vos me confío y que me apoyo en la Divina Providencia.

Señor, te confieso que ante mi enfermedad y sufrimiento me hubiera rendido, de no ser porque amo tanto a mis seres queridos y porque quiero ser tan útil al prójimo, como Tú lo dispongas.

Abril de 1988

Tercera Carta: HAY QUE DISTINGUIR ENTRE EL CANSANCIO Y LA DEPRESIÓN:

Hay veces que al afrontar y al tratar de aceptar la realidad que nos toca, el ser felices nos cuesta, porque sentimos que en lo psíquico, y en lo físico, denotamos cansancio.

Es en esos momentos cuando con fe y tomados entre los brazos del Señor, debemos confiar en EL y seguir adelante. Si el futuro no se ve, o lo vemos apesadumbrados, debemos aceptar la cruz que verdaderamente nos toca cargar, la diaria y no pretender levantar toda junta de una vez, la cruz que

en apariencia nos va a tocar hoy y mañana. Dios no nos pone nunca una cruz más pesada, que la que podemos cargar, que a veces tropecemos es lo natural, el Señor también cayó camino al Calvario. Pero nunca nos faltarán las fuerzas de Dios que nos ayuden a levantarnos.

Todos queremos la felicidad, pero la única forma de alcanzarla es con aceptación de la realidad, ya sea aceptando lo incambiable, o cambiando lo que se pueda modificar.

Esta lucha, que es la de la vida, nos produce cansancio, pero si dejamos que éste enturbie nuestra claridad espiritual, nos hará caer en la depresión. Aquella en la que caemos cuando no sabemos aceptar las cosas como son y en vez pretendemos que sean como irrealmente queremos.

Señor no sé hacia dónde me llevas, pero en vos confío; tengo temor ante la incertidumbre, pero me apoyo en la Divina Providencia; siento dolor, pero alegría, al ver que con él participo en tu plan de salvación; soy pequeño, pero al amarte me siento útil.

Abril de 1988

Cuarta Carta: LA ÚNICA Y REAL SATISFACCIÓN

Señor, lo que demuestra nuestra inclinación natural que tenemos de ir hacia Ti, son nuestras ansias infinitas de felicidad. Los hombres siempre estamos buscando ser felices. Es propio de nuestro estado de imperfección el que tengamos necesidades de diferentes tipos y grados, por satisfacer.

El sentido real de las cosas no siempre nos es evidente, por ello Señor, hay veces que creemos que algunas cosas nos pueden satisfacer más allá de sus posibilidades.

Al creer que esas cosas (lo material, el sexo, el poder, etc.) nos pueden satisfacer en plenitud, las convertimos de medios en fines. Las convertimos de medios que son, ya que si bien estas cosas tienen capacidad de satisfacernos en algunas necesidades, lo hacen al punto de llenarnos al nivel de permitirnos buscar el fin final. Nos dan medios para mejor realizarnos en nuestros fines. Pero las necesidades finales, no se satisfacen con cosas medios, sino con cosas fines.

Nuestras necesidades tienen distintas graduaciones, las tenemos espirituales, intelectuales y materiales. Toda satisfacción de alguna

necesidad nos produce placer. Pero la única necesidad cuya satisfacción nos produce la verdadera alegría con paz interior, Señor, la encontramos entre las espirituales y es la necesidad de dar amor, que la satisfacemos dando amor. Es una necesidad personal que nos trasciende, ya que el fin inmediato es Dios y el prójimo, y solo mediatamente nosotros. Olvidándonos de nosotros, nos encontramos. Amando a Dios y al prójimo es la única forma real de amarnos.

Señor, tener hasta cierta medida satisfechas las necesidades físicas e intelectuales es casi condición, para poder alcanzar la felicidad espiritual.

Todas estas necesidades se ordenan de acuerdo a una escala de valores: lo espiritual está sobre lo intelectual, y lo intelectual está sobre lo material. Esto no es contradictorio con la necesidad de tener ciertas cosas materiales e intelectuales para lograr la felicidad espiritual, ya que la escala de valores lo que nos indica es el orden de prelación en que se encuentran las necesidades en el logro de la felicidad al satisfacerlas. La satisfacción de las necesidades espirituales nos produce mayor alegría que las otras. Señor, es por esto que al no ser evidentes las cosas, muchas veces pretendemos alterar, subvertir este orden. Es como que pretendemos la máxima felicidad por medio de la satisfacción de necesidades que solo nos producen una felicidad relativa. Por ello muchas veces nos parecemos al burro que sigue la zanahoria, colgada al palo que sostiene su jinete. La sigue pensando que la va a alcanzar y nunca lo logra. Nuestra zanahoria está constituida: por las cosas materiales, intelectuales y mismo algunas espirituales, o sea las cosas medios. Muchas veces creemos que con la satisfacción de estas necesidades vamos a lograr la plena felicidad, entonces es cuando caminamos (satisfacemos nuestras necesidades medios) y creemos como el burro que vamos a alcanzar la zanahoria (la felicidad total) y nunca lo logramos.

La satisfacción de las necesidades medios, solo nos brinda una felicidad relativa. Nunca nos satisfacen por completo. Señor si realmente queremos ser felices debemos satisfacer las necesidades fines, el amarte y el amar al prójimo; y las satisfacemos entregándonos con amor. Esto nos producirá el máximo de felicidad terrenal. Ahora bien esta necesidad de amar al prójimo y a Ti Señor, crece. El amar no tiene límites, siempre nos pide más amor. Pero he aquí, que también puede crecer el objeto medio con que podemos satisfacer esta necesidad: nuestra capacidad de amar. O sea, que para poder alcanzar la felicidad y ser felices debemos cada día amar más.

Señor, el ser feliz es la consecuencia del alcanzar el fin último, pero no constituye ese fin. Este alcanzar nuestro fin debe ser permanente, ya que

no basta alcanzarlo una vez, solo lo alcanzamos constantemente, entregándonos con amor constantemente.

Por todo esto es que dando somos más felices que recibiendo.

VIVENCIA PERSONAL: Señor, ante la incertidumbre y el sufrimiento de mi enfermedad, me vi forzado a buscar la verdadera felicidad, para poder soportarla con alegría y crecer con ella. Perdí soberbia, me di cuenta que de no ser por el amor hacia el prójimo y hacia Ti, el sufrir no tenía sentido. Señor me olvidé de mí por los demás y por Ti, y así logré ser feliz.

La enfermedad me desligó de muchas de las ataduras al mundo: de la Facultad, de mi vida en el hogar, de mis diversiones, de mucho de lo mío. Todo aquello que parecía no poder dejar, lo tuve al menos por un tiempo que dejar. Hasta tuve que dejar mis objetivos por los demás y por Ti. Señor, con la enfermedad logré ver de lejos lo que hacía, como si estuviera mirando lo que hace otra persona. Señor, con mi enfermedad crecí, y quiero seguir creciendo luego o con ella. Pero ahora cuando me planteo volver a las cosas, a mis ataduras con el mundo, veo que ellas me quieren tomar de igual manera que antes, ahogando el crecimiento espiritual. Señor, al desligarme de las cosas me planteo si realmente quiero volver a ellas. Pero de volver no volveré como antes, sino que tengo que acomodar las ataduras del mundo a mi crecimiento (necesito una remera más grande) y no acomodar mi crecimiento a las ataduras del mundo (adaptándome a una remera que ahora me queda pequeña).

LA POBREZA: Señor, con la enfermedad logré la felicidad, porque me desligó de las cosas y de mí, para poder percibir que lo único que importa es entregarse con amor al prójimo y a Ti. En definitiva la enfermedad me hizo entrar un poco en el tesoro de la pobreza.

Cuando logré ser feliz a pesar de los sufrimientos de mi enfermedad, me dije, cómo antes no lo fui, o al menos no lo fui tanto.

Cuando uno tiene más, con más razón puede ser feliz. ¡Pero Señor! me doy cuenta ahora, que justamente logré ser más feliz que nunca por no tener. Ya que al tener, tendemos a desplazar nuestros deseos de amar, por otras cosas que nos distraen y nunca nos satisfacen de igual manera.

Señor, la pobreza es un tesoro que nos permite ir al fin final, amarte y amar al prójimo, sin distraer nuestra atención en otras cosas medias. Dichosos los que asumen y quieren ser pobres, es más fácil que sean ricos de Ti.

Mayo de 1988

Quinta Carta: “LA TORMENTA Y LA PAZ”

¡Señor: hoy siento, que no te siento; veo que no te veo, entiendo, que no entiendo; me siendo solo, sabiendo que estás aquí. Estoy en medio de una gran tormenta; el cansancio por todos lados, no me deja ver el sol, la luz, Tu luz, Señor; pero sé que estás aquí conmigo, sé que entiendo más que lo que hoy creo entender, que tengo más fuerzas de las que hoy creo tener, que te tengo más cerca de lo que te siento.

Hoy me siento solo pese a estar acompañado; me siento triste debiendo estar contento. Pero aún hoy creo, Señor que con Tu ayuda: poder podré, amar amaré y que superar superaré esta gran tormenta.

Julio de 1988

Sexta Carta: “ENCUENTRO EN EL OLVIDO”

Señor, los seres humanos debemos elegir entre dos caminos. Podemos elegir el camino de poner como centro de interés nuestra propia persona o el camino del olvido de nuestra persona para encontrarte.

Señor, si elegimos el primer camino, el del egocentrismo, vamos a olvidarnos de Ti y del prójimo; vamos a perder capacidad de amar. Buscando nuestra felicidad, encontraremos desolación y nuestra perdición; nos condenaremos a la inmadurez e insignificancia personal.

Señor, el camino correcto y maduro, aunque no siempre nos sea evidente, es el de olvidarnos de nosotros para encontrarte y seguirte. La única forma de encontrarnos es perdiéndonos en Ti Señor, así nos encontramos en nuestro olvido personal. El seguirte implica tenerte a Ti como centro en vez de a nuestro ego. Si vivimos en función de Ti, creceremos en una madurez tal que nos serán indiferentes nuestras peripecias en el peregrinar. No importará estar sanos o enfermos si te seguimos, no importará ser ricos o pobres, ser ensalzados o despreciados por los demás.

Señor, si vivimos en función de Ti, las cosas cobran su real sentido y nuestras vidas también. Ya no habrá obstáculos insuperables, ni sufrimientos sin sentido. Descubriremos un sentido: “EL SENTIDO DEL AMOR”, que, de otra manera, nos está oculto.

El vivir en función de Ti Señor, nos implica ser humildes y pobres. Pobreza que se ha de basar en estar dispuestos a dejar todo lo que nos desvíe de nuestro fin final, para que nada nos distraiga en ese entregarnos con amor a Ti y el prójimo.

Septiembre de 1988

Séptima Carta: “GRACIAS AL SEÑOR”

Señor, hoy quiero agradecerte todo lo que me das. No sé bien por dónde empezar. Hoy mi alegría inunda y baña todo mi ser, hace que mis molestias casi no las sienta.

Señor, es tanto lo que me das, es tal Tu amor, que no sé qué no agradecerte. Gracias por mi vida, mis seres queridos, la gracia de sentirte, tu comprensión y tu perdón, las fuerzas que me das, esta alegría y gozo, este deseo de crecer y de amar más, este conocerte un poco más que da sentido a las cosas y a mi vida.

Señor, cada día me doy cuenta más, que la felicidad está en Ti y en el amar. Creo que no hay peor castigo que el vivir sin amor y sin Ti Señor, esto más que vida sería muerte. Esta es la única muerte real; todo lo otro es transición de vida a vida, pero no muerte porque si Te tenemos a Ti y amamos, estamos vivos.

Señor, el amor es la energía vital que a Ti nos encamina, si no tenemos deseos de encontrarte, eso es camino de muerte.

Señor, te pido que mi amor sea tal que sólo él baste y sea causa suficiente para buscarte y que no Te busque por temor de no tenerte. Porque no te encontramos nunca realmente por temor a condenarnos, sino por el deseo de más quererte.

Señor, por ello lucho no por mí sino por amor a Ti y al prójimo, y lucho para que en el caso de que la enfermedad triunfe sobre mí, sea para que yo entregue mi vida y no la pierda.

Septiembre de 1988

Octava Carta: PERDÓNAME SEÑOR:

Señor, después de bastante tiempo de no escribir hoy sentí de nuevo la necesidad de decirte las cosas de esta forma.

Señor, perdóname porque siento que en este tiempo he dado mucho menos de lo que me pides. En estos momentos, cuando las cosas las veo muy difíciles y con el cansancio de un año largo de lucha, me he dejado invadir por la tristeza. Tristeza, para aceptar este nuevo gran obstáculo, cuando parecía que ya no lo tendría que atravesar. Recién en estos días veo nuevamente la disyuntiva: curación o triunfo de la enfermedad. Hasta hace poco sólo veía la segunda posibilidad. Quizá el hecho de esta inesperada y lenta recaída, en la que la enfermedad me amenaza con su triunfo. Quizá el hecho Señor, de ver que realmente todo puede acabar en poco tiempo, me hizo sentir, sumado al cansancio, este desánimo. Señor perdóname esta falta de alegría y quizá de paz. Señor, en los momentos en que más te necesité quizá mi fe no estuvo muy fuerte y me hizo sentir que no estabas, cuando estabas más cerca que nunca.

Señor, si bien soy consciente de que el sufrimiento aceptado y tomado como un medio de entrega, nos perfecciona y perfecciona, nos redime y redime. Lo cierto es, que al sentir que la muerte me acorralaba con mayores sufrimientos, desesperé; perdona esta desesperación pero si hasta Jesús la sintió en el huerto de Getsemaní, cómo no la he de sentir yo, una insignificante criatura, en comparación. Señor, yo también te pido que apartes de mí este cáliz, pero te pido que me sigas dando las fuerzas para también poder seguir diciéndote “pero que no se cumpla mi voluntad sino la Tuya”.

Señor, aunque parece incomprendible me siento y me sé un privilegiado, por ello tengo responsabilidades y obligaciones especiales. Porque en el fondo si tu me pones esta cruz, es porque de alguna manera me quieres como a Tu Hijo.

Señor, perdóname por ser tan pequeño, pero sé que con tu ayuda podré seguir creciendo y cargando con esta cruz cada vez más pesada. Gracias, por dejarme salir un poco de esta tormenta.

Enero de 1989

Algunos Pensamientos de Richi compartidos con sus amigos:

He sido feliz en este año. Agradezco a Dios este tiempo que me dio porque pude crecer y compartir todas estas cosas con ustedes, mis seres queridos. Aunque uno nunca va a buscar el sufrimiento, cuando éste viene, se pueden sacar muchos frutos.

* * *

Yo no me siento frustrado a pesar de que viví pocos años. Me siento realizado, aunque siempre se podría haber hecho más. Estoy en paz. Estoy tranquilo. Estoy totalmente en manos de Dios.

* * *

Yo siento que mi vocación ya se ha cumplido. Si hubiera muerto el año pasado en un accidente no hubiera crecido así.

* * *

Lo que siento es dejarlos. Pero no estén tristes. Veo que es más difícil el papel de los que se quedan que el mío.

* * *

Si tengo paz interior el dolor no me importa. Ya no me preocupa el sufrimiento físico. Sólo quiero morir en un momento de paz espiritual. Recen mucho por mí. Y cuando ya no esté y me extrañen, recen el Rosario.

* * *

Para mí el mundo es como un huerto donde hay muchos frutos. Algunos maduran antes y otros después. Yo me siento de los primeros. Estoy preparado.

* * *

Estuve muy triste por un tiempo, pero ahora estoy en paz. Dios me dio mucha paz. Estoy tranquilo y muy contento. Agradezco a Dios el año de vida que me dio porque pude madurar mucho. Este año fue muy feliz para mí. Me siento realizado y un privilegiado. El dolor me ayudó mucho,

el dolor es bueno. Dios me dio mucho. Ahora se abre una nueva posibilidad, una posibilidad de viajar a Estados Unidos. Pienso que si aparece es porque Dios la quiere. Hay que ver si puedo viajar. En un huerto hay plantas que maduran rápido y otras que necesitan tiempo, yo soy de las que maduran rápido. Yo no sé si Dios quiere que siga viviendo o no. A mí me da lo mismo. Pero me da mucho miedo si Dios quiere que me quede, porque me va a pedir mucho. Yo ya estoy realizado, yo ya cumplí mi vocación. Creo que es el momento para decidir ciertas cosas. Todo lo que hice no lo hice yo sino Dios.

La Huella de Ricardo Francisco en la Carta de su abuelo Bernardo

RICARDO:

*Tú ya tienes la Luz.
Te las has ganado
con tu fe, con tu lucha y tu martirio.
Tú ya estás en la Luz;
ya no hay tinieblas
que ensombrezcan
tu Tiempo ya inmutable,
tu Tiempo ya sin tiempos, sin lunas y sin soles,
sin crepúsculos de albas o de ocasos.
Tú has cruzado
las fronteras
de la vida y de la muerte en la materia.
Trascendiendo del umbral de tu agonía,
Has entrado en la Luz que da la Vida
y en la Vida de la Luz definitiva.
Tú ya estás en la Luz: la Luz Suprema;
tú ya estás en la Vida sin fin: la Vida Eterna.
¡Y lo has logrado con tu inmensa fe,
Tu heroica lucha,
y el tremendo dolor de tu martirio!*

Buenos Aires, Febrero de 1989

La Huella de Ricardo Francisco en los escritos de su médico el Profesor José María Mainetti:

La experiencia más dolorosa y difícil para un ser humano es la de la muerte, que solo puede ser soportada con dignidad, y morir bien, cuando se llega a ella con la alegría interior de la búsqueda del infinito, y se han santificado el dolor y la angustia aceptando la Cruz de Cristo.

La cultura del hombre moderno está desacralizada y ha alejado a éste de lo fundamental, que es la necesidad de Dios, atosigando al hombre en sus necesidades biológicas y psicológicas, que son necesidades de superficie, y que no hacen a la felicidad. La verdadera felicidad es una gracia divina, el poder amar a los demás, buscando la perfección de la conciencia moral.

Los médicos no encuentran en sus textos de medicina, o de oncología, la verdad total, sino verdades parciales, hipertrofiadas, aparentes, transitorias y perecederas. Por más que se llamen textos integrados, ellos están compuestos por las ciencias particulares con sus diversas ramas. La totalidad es falsa, porque falta el ente espiritual, materia de la metafísica. El ser físico, viviente, es presentado vacío, privado de su ser, de sus cualidades de trascendencia y finalidad (Tomas d'Aquino), y en el tratamiento durante el camino de la muerte, el empedrado real lo constituyen los aspectos emocionales y psicológicos, con olvido de la espiritualidad, del espíritu que es propio del hombre.

Recientemente, y al cabo de un ejercicio profesional y docente de 57 años, en mi carácter de miembro del equipo oncológico del COE (Gonnet), he recibido el golpe contundente de un gran espíritu que transitó por una penosa y mortal enfermedad.

Nunca había tenido un modelo ejemplar físico-espiritual tan completo, que en pleno vigor mental aceptase con humildad la inmolación por amor a Dios y a los suyos. El esquema corriente es la desesperación. Algunas personas ilustres y agnósticas sienten un gran vacío.

Ricardo Biocca fue el santo y el héroe de esta historia, un joven de 23 años de edad, más fuerte y hermoso que el David de Miguel Angel, de mente cultivada y estudiante de Derecho. En el año 1987 enfermó con un tumor maligno en el hueso sacro (Sarcoma de Ewing), cuyas características más salientes es la facilidad y precocidad para producir otros tumores (o metástasis) en el pulmón, lo que aconteció a principios de 1988.

Ricardo participó activamente en su diagnóstico y tratamiento, exigió saberlo todo y tomar las decisiones por su cuenta. La personalización de su tratamiento con él, su familia y el equipo asistencia, creó lazos de racionalidad, de emociones y de amor.

Durante su período crítico de Abril '88 a Febrero '89, escribió 10 “cartas al Señor” que dio a conocer a sus médicos y amigos. Comienza en la primera por darse cuenta que los recursos humanos y científicos son muy limitados. “Ante la enfermedad y sufrimiento me hubiese rendido, de no ser porque amo a mis seres queridos, y porque quiero ser tan útil al prójimo tomo Tu lo dispongas. Con el dolor participo de tu plan de salvación”.

En mayo '88, en otra de sus cartas, manifiesta “Ante la incertidumbre y sufrimiento de mi enfermedad, me ví forzado a buscar la verdadera felicidad, para poder soportar con alegría y crecer con ella. Perdí soberbia, me dí cuenta de que no ser por el amor al prójimo y hacia Ti, el sufrir no tendría sentido”.

En Julio '88 agrega: Señor, estoy en medio de una gran tormenta, el cansancio no me deja ver el sol, la luz, Tu luz Señor”.

En su carta de Setiembre, extraigo este otro pensamiento: “Señor, lucho para que en el caso que la enfermedad triunfe sobre mí, sea para que yo entregue mi vida y no la pierda”. En su última carta al Señor (Enero '89) nos dice: “Después de más de un año de lucha, veo las cosas muy difíciles, que todo puede acabar en poco tiempo”. Se siente elegido y privilegiado por el Señor, le pide perdón por la falta de alegría y de poca fé de su parte y recuerda que Jesús en el huerto de Cetsemaní oró al Padre para que apartase el caliz del sacrificio, pero que no se cumpla mi voluntad sino la tuya, Señor.

He de confesar que este mazo de cartas que he releído para extraer algunos conceptos de la espiritualidad mística de Ricardo, y que me entregaba periódicamente, las leía con un vistazo apurado por la profunda emoción que me causaban, haciéndome sentir mal, pequeño e impotente, ante tanta renuncia y grandeza.

Aunque nosotros le manteníamos un rayo de esperanza, no dejó de asumir en la última semana la plena realidad de su partida terrenal, y con sus cartas y entrevistas personales se despidió de amigos, médicos y personal que lo atendió. Un gran derrame hemático en el tórax comprimió sus pulmones y le impedía respirar. Una punción de misericordia para aliviar

el trastorno mecánico no impidió que sus ojos y su inteligencia siguieran las maniobras finales del rescate imposible.

El 4 de Febrero de '89 resonaban en el cielo las trompetas para recibir el alma de un justo, de ese joven prometeico que lleno de coraje había imitado a Cristo, como quería Thomas Kempis, para vivir y morir con la verdadera felicidad.

Nosotros que hemos estado de su lado en el período crítico de la enfermedad, nos queda el consuelo de haberlo tratado a Ricardo, y a sus seres queridos, con el respeto merecido a la dignidad de la persona en su carácter divino y ser testigos y custodios de su ejemplo.

Gonnet, Febrero de 1989

La Huella de Ricardo Francisco en quién lo conoció espiritualmente a través de sus escritos, el Padre Ignacio Larrañaga:

Yo no conocí personalmente a Ricardo; pero la presencia corporal no es lo más importante. No cabe duda de que el alma profunda de una persona resplandece mejor, por ejemplo, en los escritos que en el rostro.

De los lectores de estas cartas, algunos (¿los más? conocieron personalmente a Ricardo. Otros, por referencias cercanas. Todos saben la historia de su enfermedad; las vicisitudes de la misma, las esperanzas e incertidumbres de los días de sus dolencias.

Fue Ricardo un modelo acabado de cómo un joven, asaltado por una sorpresiva y dolorosa enfermedad, es capaz de sobrellevar con elegancia y dignidad los zarpaos que con frecuencia recibía de la cruel dolencia.

*Y no se trataba de **ataraxia** o impassibilidad estoica. Fue la Fe y la adhesión vital a su Señor Jesucristo que le llevó a nuestro joven a expresar aquella increíble afirmación: “El dolor no me importa”. ¿Quién puede derrotar a un joven de esta envergadura espiritual?*

** * **

Es difícil entrar en el mundo interior y vislumbrar analíticamente los resortes y ecos lejanos de un joven que, en la plenitud de los 22 años, es capaz de afirmar expresiones como éstas: “siento que mi vocación se ha

cumplido”; “ya no me preocupa el sufrimiento físico”; “sólo quiero morir en un momento de paz”. Este muchacho ha trascendido los parámetros y normalidades inherentes a la fragilidad humana; y no hay nada que pueda derrotarlo; y de alguna manera es invencible.

Nuestro joven enfermo fue avanzando hacia la madurez integral, me atrevo a decir, de dimensión excepcional.

En sus cartas aparecen sentimientos nobles, intenciones originales, convicciones espirituales típicas de un ser superior. Nos dice por ejemplo: “logré la felicidad porque el dolor me desligó de las cosas y de mi mismo”. Solamente un estoico puede decir esto; o un santo. Obviamente nos hallamos en este último caso.

Me llama la atención la madurez espiritual a la que llegó Ricardo en los últimos días de su vida. Su trato personal con el Señor alcanza alturas místicas, y su fortaleza llega a tocar las cumbres más altas. Y ¿qué diremos de su intimidad con el Señor? Yo pienso que Ricardo en este momento, tiene poder de intercesión, como un santo, para obtener favores extraordinarios para nuestras necesidades.

Tengo la impresión de que el terrible desierto de dolor por el que tuvo que atravesar Ricardo durante los años, hizo de él un ser absolutamente superior, de una grandeza incomparable. ¿Quién, si no, puede formular expresiones como estas: “Si vivimos en función de Dios, las cosas cobran real sentido y nuestras vidas también; ya no habrá sufrimiento sin sentido”. “Hoy la alegría baña mi ser y hace que mis molestias casi no las sienta”.

Por eso me parece escuchar que habla Ricardo desde el otro lado y nos informa:

“Estoy vivo, pero de otra manera. No intenten entender esta vida eterna en la que estoy inmerso. Es otro mundo.

Aquí desconocemos totalmente aquello que ustedes llaman ansiedad. Aquí vivimos eternamente en un mar de serenidad y paz. Es lo que el corazón ha soñado desde siempre.

Aquí hay un río que corre por las arterias de todos los que habitamos en este paraíso. Y el río se llama Amor. Y el Amor se llama Dios.

He llegado a mi casa. Cuando estaba entre ustedes yo era un exiliado.

Pero ahora he arribado a la Patria. Estoy en mi casa.

Si ustedes me preguntan cómo es Dios, les diré que es imposible hablar de Dios. Es como un poder hipnótico, como una inmensa sensación magnética, que me tiene cautivado, infinitamente pleno y dichoso, como no se lo pueden imaginar.

Un día nos encontraremos aquí, y, ustedes y yo llegaremos a saber donde está el secreto de la Perfecta Alegría.”

Lo Barnechea, Mayo 2007